



La lucha de los y
las campesinas
del Valle
de Sixaola
para salir adelante,
sembrar y sobrevivir

La lucha de los y las campesinas del Valle de Sixaola para salir adelante, sembrar y sobrevivir

972.860.5

M3851

Martínez, Gloriana

La lucha de los campesinos y las campesinas del Valle de Sixaola para salir adelante, sembrar y sobrevivir./ Gloriana Martínez, [compiladora] ...et.al.- 1.ed.-Costa Rica: SIEDIN, 2012.

32p.; ils.:8,5X11cm.

ISBN: 978-9968-861-02-1

1.Historia Regional./2.Tenencia de la tierra./3.Movimientos campesinos./ 4.Sixaola (Talamanca, Limón, Costa Rica).

I. Martínez, Gloriana, compiladora/ II. Morales, María Paula, compiladora/. III. Llaguno, José Julián, compilador IV. García, Julio, autor./ V. Serrano, Mario, autor./VI. Prendas, María, autora./ VII. Trejos, Rafaela, autora/.

Créditos

Autoría: Julio García, Mario Serrano, Mercedes Montero, María Prendas y Rafaela Trejos.

Compilación y Edición: María Paula Morales, Gloriana Martínez y José Julián Llaguno.

Diseño y Diagramación: José Céspedes.

Fotografías: José Julián Llaguno y Henry Picado Cerdas.

Revisión Filológica: Laura Flores Valle.

Esta publicación es posible gracias al apoyo económico y académico del Instituto de Investigaciones Sociales y los Fondos Concursables de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Presentación

El siguiente texto forma parte de una serie conformada por tres folletos con relatos de campesinos y campesinas de distintas comunidades del distrito de Sixaola, ubicado en el caribe sur costarricense, en los cuales narran sus formas de producir la tierra y reflexionan sobre su cultura y la historia de la construcción de sus comunidades a partir de la lucha por la tierra.

Sixaola, cuyo nombre proviene del miskito “río banano”, se ubica en el cantón de Talamanca y consta de 2.809 km², distribuidos en cuatro distritos: Bratsi, Telire, Cahuita y Sixaola. Este último está compuesto por los poblados de: Ania, Boca Sixaola, Catarina, Celia, Cocles, Daytonia, Gandoca, Manzanillo, Margarita, Mata de Limón, Mile Creek, Noventa y Seis, Olivia, La Palma, Paraíso, Punta Cocles, Punta Mona, Punta Uva, San Miguel, San Miguelito, Virginia y Závala.

Durante los años setenta, ochenta y noventa, la concentración de tierras en pocas manos, el desgaste de la frontera agrícola y la expulsión del campesinado de sus territorios, provocaron que muchas familias campesinas migraran hacia esta zona para conseguir un pedazo de tierra y mantener su cultura.

El presente folleto contiene relatos y reflexiones de Julio García, Mario Serrano, Mercedes Montero, María Prendas y Rafaela Trejos, sobre temas ligados a la producción en el campo; entre ellos, el cultivo del cacaco y el plátano, las organizaciones de productores, las llenas y el terremoto de Limón en los años noventa.

El equipo investigador del proyecto “Memoria Colectiva e Historias Campesinas en el Valle de Sixaola” (1980-2010) del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, facilitó los espacios de conversación con los relatores y las relatoras de los folletos, así como la recopilación de las conversaciones, su transcripción y la edición final de los textos.

Esperamos que estas historias motiven a todos aquellos hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas a retomar su cultura campesina y a seguir luchando por la defensa del territorio propio. Asimismo, agradecemos a los pobladores de Sixaola con los que hemos compartido estos años, por su cariño, valentía y dignidad, pues aunque el sonido de sus voces no será escuchado, sus reflexiones e ideas le dan sentido a las siguientes narraciones.

San José, noviembre del 2011



“Mire, aquí era muy calmado y muy tranquilo. Este es el lugar para el pobre, este es el lugar llamado para que el pobre viva. Porque aquí si no hay que comer, uno se va para donde esas personas que le desgajen un racimo de plátano y como no quieren para negocio, se lo lleva y usted come. En cambio en Guápiles no, en San José no, en Ciudad Quesada tampoco”

Julio García, Paraíso, Sixaola.

Las comunidades del Valle de Sixaola tienen una gran historia, de la cual personas como Mercedes, Julio, María, Rafaela y Mario forman parte. En los siguientes relatos nos cuentan sobre su vivencia como campesinos y campesinas, la forma en que se ha trabajado la tierra en Sixaola, la sobrevivencia y las luchas cotidianas que han dado las familias campesinas. A partir de sus relatos y experiencias, es posible dimensionar el valor de la producción y la tradición del ser campesino del caribe sur costarricense.



Cuando llegamos a Sixaola

Julio: venía desde San Carlos de Nicaragua, cerca del río San Juan. Trabajó durante 18 años como ayudante y tractorista, y luego se vino a trabajar a Los Chiles, en Costa Rica. De Los chiles se fue para Ciudad Quesada, luego fue a Guápiles. Ahí duró 11 años, y de Guápiles, como en el año 81 u 82, se fue para Sixaola, y de ahí no ha salido. Tiene más de 30 años de estar aquí.

Cuando llegó a Guápiles, trabajaba como operador de máquinas; luego él y su amigo Héctor Galeano se dieron cuenta que se estaban rompiendo unos trabajos de banano en Sixaola y que cuando se están rompiendo los trabajos es cuando uno gana. Entonces, decidieron venir a Sixaola a trabajar como sierristas y a tomar una finca. Trabajó durante once meses en la compañía y decidió renunciar para trabajar la tierra.

Mario: vivía junto con su familia en Monterrey de San Carlos. Su hermano trabajaba jornaleando en la zona sur. Sin embargo, él no quería trabajar jornaleando, por eso trabajaron una finca con bastante ganado por la vega del río San Juan. El camino era muy complicado y la tierra no les funcionó. Entonces, en 1981, él y su hermano se vinieron para Sixaola a jornalear; cuando eso Mario tenía 22 años.

Ellos venían sin nada, sólo con fuerzas para trabajar. Trabajaron con un hombre de Olivia, siete meses; luego comenzaron a conseguir semillas de plátano y comenzaron a hacer su plantal y a sacar su propia semilla.

Mercedes: Llegó a Sixaola en 1979, proveniente de San Rafael Abajo, San José. En ese momento mucha gente viajaba a Sixaola en busca de trabajo, y esto fue lo que motivó a su suegro y a su cuñado a llegar a la zona para desempeñarse como carpinteros, oportunidad que ella aprovechó para desplazarse con sus familiares.

Cuando ella y su familia estaban en Sixaola, los arrendatarios repartían casas para los peones de las fincas y trabajadores que llegaban a la zona. A su familia y a otras tres familias más, les asignaron una casa.

Mercedes se devuelve a San José para mejorarse del parto de uno de sus hijos, pero regresa a Sixaola en 1979, justo cuando la organización social y la movilización para ocupar tierras se encontraba en su punto más fuerte. Gracias a esta lucha por la tierra, ella y su familia consiguieron la parcela que hoy les pertenece.

María: Se crió en una finca en Bataan, Limón. En donde trabajaban y cosechaban cacao, banano, plátano, frutales y otros productos. Luego se fue a vivir a Limón, y así se enteró de que el sindicato rojo estaba repartiendo tierras en Sixaola. Doña María fue a una reunión y le asignaron la última finca que quedaba por repartir.

Así, doña María, su compañero y sus hijos e hijas llegaron a Paraíso a sembrar la tierra y construir una nueva vida.

Rafaela: Llegó a esta zona en el año 1963. Nació en Hojan-
cha de Guanacaste, pero su papá se fue a trabajar al Valle de la
Estrella en la compañía bananera. Luego, conoció a su esposo
en San Ramón de Alajuela. Él se vino a trabajar a Catarina, en
las plantaciones de cacao, con el arrendatario Ezequiel Mc-
Carthy. Luego de que su esposo encontró trabajo ella se vino
a vivir a Catarina.

Tiempo después se produjo la crisis del cacao y despidieron
a su esposo del trabajo. Esto la impulsó a ir con su familia a
San Rafael, que era pura montaña. Fueron tiempos duros en
la montaña, pero lograron cultivar la tierra y sobrevivir.

El trabajo con el cacao

Rafaela cuenta su experiencia trabajando con el cacao:

Yo llegué a esta zona en el año 1963. En este tiempo lo que había en todas estas fincas era cacao. Las fincas las tenían arrendatarios, pero ellos eran los que tenía el cacao. El único trabajo que había en esta zona era el cacao. Ahí trabajan hombres, mujeres y niños.

Lo que había eran mulas, con unos grandes salveques a los lados, que jalaban el cacao en trayectos muy largos desde adentro hasta la línea, porque el cacao se quebraba a la orilla de la línea. Muchas mujeres trabajan quebrando el cacao. Entonces la gente quebraba el cacao y lo acomodaba donde pasaba la máquina, que agarraba las cajas y las ponía en un furgón.

Era el apogeo bueno del cacao. Esa gente (los arrendatarios) agarraron plata. Pagaban a \$1 la caja y había gente que cortaba hasta 150-200 cajas, y esa máquina anochece y amanecía recogiendo cacao. Panamá era el que venía a recoger todo el cacao de todas las fincas desde Volio; había una línea férrea que pasaba hasta Guabito.

Luego le cayó una enfermedad al cacao, porque los arrendatarios empezaron a descuidarlo. Era demasiada área y no la cuidaban bien; lo tenían encharralado, no lo deshijaban y el cacao empezó a hacer monte. Poco a poco empezó a dañarse y le entró la monilia. La monilia destruyó todo el cacaotal, por eso los arrendatarios cayeron.

Me acuerdo que fue una crisis dura porque el cacao no servía. Las familias numerosas la pasaban bien mal.

Al respecto, Mario agrega:

En veces algunas personas trataron de darle cierto mantenimiento al cacao, limpiarlo y cortarle la monilia. Yo llegue aquí, creo que en el ochenta, y todavía algunos arrendatarios trabajaban el cacao y trataban de darle mantenimiento. Pero de 100 mazorcas que cortaban, 10 o 20 era buenas; el resto mala. A los arrendatarios les dejaban 60 hectáreas de tierras. Tamaño puño. Eso se lo dieron a ellos como prestaciones o aguinaldo, algo así.

En este grupo que yo estoy, en Catarina, son 300 hectáreas que le llaman Murillo Pacheco, Durán Ayanegui o Abonos Agro, porque parece que una persona se los vendió a otro y así . Al inicio, en la toma de tierras, se agarraron la tierras de la compañía y después la de los arrendatarios.

La Lucha por la tierra

A partir del abandono de la compañía PAIS S.A., muchas familias tomaron las tierras de Sixaola para sembrarlas. A continuación, Mercedes cuenta sobre su experiencia:

Esta tierra pertenecía en el año setenta y nueve a *PAIS S.A.* Esta era una empresa nacional, aunque el 50% de las acciones era de la *Chiriquí Land*, que era subsidiaria de la *Mamita Yunai*. La *Chiriquí Land*, en ese entonces llegaba hasta Volio. Y las dio en arriendo a diferentes personas. Al menos aquí, en Paraíso, había dos arrendatarios de apellido Gibbon y Díaz.

Yo entré con el abuelo de mis hijos, mi cuñado y mi familia. El abuelo de mis hijos tuvo que ir a pedirle la casa, en ese entonces, a don Antonio Contreras, que era el arrendatario de la compañía y el encargado de entregar las casas aquí. Entonces nosotros fuimos y nos dieron esta casa. Ahí nos metimos las tres familias. Aunque había el tanate de casas, sólo nos podían dar una. Entonces ahí nos metimos.

Cuando yo volví de San José, luego de tener a mi chiquito pequeño, ya había reuniones para tomar las tierras, como en el 1980. Ya mi suegro, mi concuño, y las otras familias comenzaron a ver el cuadrante solo y que éstas tierras no se estaban usando; por eso se tomó el acuerdo de cada uno agarrara su parcela. Mi suegro, como tenía tanta tierra, nos la repartió y nos dio a nosotros, a mi compañero y a mí, parte de su tierra.



Julio, por su parte, recuerda que:

Para cuando yo vine, ya era Paraíso, pero estaba abandonado. Cuando eso, eran cacaotales; ya la compañía se había ido. Había esos surcos de casas solas, y había unas poquitas gentes. En ese momento (en los ochenta), habían invasiones de tierra, entonces yo andaba con Galeano y le digo: “*mirá, cojamos un pedazo de tierra y cuando nos corran de aquí tenemos donde meternos*”.

En ese entonces, todavía estaba en la compañía y dije que mejor alistarme a trabajar en la tierra. Entonces yo pedí mi tiempo y me preguntaron que por qué me iba; que si tenía problemas con algún capataz, pero no, solo quería irme. Me dieron el tiempo, y me dijeron: le vamos a dar una carta por si usted quiere volver. Y dije que no, porque antes de que las fuerzas se me terminen, yo me voy a la parcela.

En ese momento nos topamos con dos surcos de gente en la carretera; uno de cada lado. A cada cien metros le medían y a ese lo apuntaban. Cuando llegamos a Catarina y nos preguntaron que dónde íbamos, le dijimos que tal vez sobre algún pedacito, y el encargado nos dijo *¡Cómo no, tienen que haber para todos!* Íbamos unos diecisiete con el jefe que andaba repartiendo.

Nos vinimos sobre una línea en Catarina y por allá me tocó la parcela. Me tocó cien metros de frente, y era suerte si le salía buena tierra o no. *¡Era lo que saliera!* Pero no, a mí me salió buena tierra.

Mario explica cómo se organizaban los comités de la época:

En ese entonces había una directiva. Un hermano mío, Gerardo Taylor, estaba en la directiva, y también un hombre de apellido Calderón. Cuando esto se invadió, se comenzó de Margarita hasta Sixaola. Se agarraron 1500 hectáreas en un inicio, que llegaron hasta por acá (Paraíso). Los primeros que agarraron eran gente más campesina, gente que trabajaba, gente que se vino a vivir a la finca. En cambio, la gente que agarró desde Paraíso a Sixaola (Olivia, La Palma, Celia), eran camioneros, comerciantes; entonces esa gente no se vinieron a vivir a ahí y a la hora del desalojo no estaban allá.

Con respecto a la casas del cuadrante, usted se metía en una de esas casas, llegaba, la pedía y se la daban. Había un capataz que era el del cuadrante, que era el que manejaba eso. Primero las repartían y luego PAIS, S.A. comenzó a cobrar. Ahora usted no saca a nadie de las casas.

El poblamiento de Catarina fue similar, Rafaela cuenta que:

En Catarina había muchas casas pero estaban desocupadas. Eran pocas familias que vivían en los cuadrantes. Eran como unas diez familias en Catarina, y después las casas desocupadas; y no había más población. Lo que había era cuadrantes, la línea y el cacao.

Cuando el cacao fracasó, fue cuando la gente empezó a meterse a las tierras a los arrendatarios. Por otro lado, venía una compañía que estaba ahí por Zavala; venía comprando las tierras regaladas a esta gente. Lo que era Paraíso, ya lo tenían casi comprado, a las pequeñas parcelitas que ya la gente había agarrado.

Primero la gente se metió en las tierras de los arrendatarios. Pasó un tiempo, y después la compañía ya venía trabajando, entonces venían comprando las parcelitas a la gente. Entonces fue cuando hubo un movimiento grande; hubo huelgas.

El cultivo de la Tierra

Una vez ocupada la tierra, era necesario ponerla a producir para sobrevivir. Julio nos cuenta cómo las campesinas y los campesinos que llegaron al Valle de Sixaola, negociaban e intercambiaban la vivienda y la tierra:

Donde me dieron la tierra ya había otra gente que ya tenía su pedazo de tierra. Había un muchacho de apellido Figueroa, que era el compañero de una señora, Sofía.

Entonces, Figueroa tenía su parcela en el río. Me preguntó que dónde me tocó, y yo le dije que en unos cacaotales ahí no más, en Catarina, pero que yo le iba a volar sierra, porque quería sembrar la agricultura. Entonces, Figueroa me dijo que cambiáramos... que fuéramos a ver la parcela de él a ver si me gustaba. Los jefes de aquí, de los precaristas, se llamaban Carlos González y Carlos Calvo. A Carlos González le dijimos que queríamos hacer un cambio en la parcela: la parcela de él me la da a mí y la parcela mía se la doy a él; entonces yo quedé del lado del río.

Figueroa se la jugaba cortando cacao. Un saco o saco y medio, por aquí y por allá que él iba recogiendo, ya después del abandono de la compañía. En ese momento ya había monilia. Yo me dediqué a sacar plátano, y en ese tiempo estaba entre 90 y 115 colones el racimo.



Esa casa donde yo vivo ahora era de un señor que le decían Papillo. Él me ofreció un negocio: que si cambiamos la casa por mi parcela. Yo le dije que no le servía. Y me dijo: “¿Cómo no? aquí comemos 15 bocas pero nadie me quiere ayudar; pero en una finca sí porque ahí todos tienen que ayudar para comer.”

Ahí decían que viene otra llena más grande de la que pasó, y viene otra más y otras más. Ya habían pasado cuatro llenas. Yo le dije que sí estaba dispuesto al negocio y me dijo que estaba bien. Fuimos a ver la parcela. Yo le enseñé la seña donde pasa la llena y me dijo que sí, pero que las llenas no vienen ni todos los meses, ni todos los años ni todas las semanas. Y así hicimos el cambio; él no me dio un cinco a mí, ni yo a él: taco a taco nos fuimos.

La mayoría sembraba plátano para vender y otros cultivos para sobrevivir. Julio continúa:

Sembré plátano para vender y también maíz para comer. También sembraba tiquizque. Con el tiquizque me fue re mal, porque me sembré dos hectáreas. Cuando ya tuve cosecha, era un muy buen tiquizque, y me dije: “*diay, aquí nadie sabe que yo tengo tiquizque y voy a salir a venderlo.*”

Entonces me fui para Limón, y me dijeron que había un señor que se ocupaba de eso. Luego fui a una empacadora en Guápiles. Cuando vieron el tiquizque, le daban vuelta al montón

de tiquizque, y le daban vuelta, y le daban vuelta. Y decían: *¡Qué lástima!* Es que este tiquizque está malo; tiene hongo. Y nosotros si exportamos este tiquizque nos lo mandan de vuelta en el barco y nos cobran el flete. Lo sentimos mucho pero no se puede.

Al final al tiquizque nadie le hizo frente. Pero, parece que dios le quiere ayudar a uno. En eso, allá había un señor de Margarita; me dijo que le regalara unas semillitas de tiquizque. Luego me dijo que había otro negocio. Resulta que había un señor de Bocas del Toro que estaba comprando cualquier cantidad de semilla y el único que tenía semillas era yo, y así salió el negocio. Fue una alegría. Así fue como me saqué el clavo con el tiquizque. Con el maíz sí me fue bien; lo vendía aquí del lado de Panamá. Con el plátano me fue mal por las llenas.

Mercedes explica las dificultades que encontró para sobrevivir:

Era muy duro, mucha gente que llegó, por ser de San José, no sabía cultivar; también hubo gente agarró tierra y empezaron a venderla porque aquí, ya para uno asentarse había que pararse duro y peliar. Había que luchar, integrarse al movimiento y había que sembrar, porque no había trabajo.

Muchas personas también sobrevivieron porque acá cuando se tomaron las tierras, había cacaotales, entonces uno cortaba el cacao. Ese cacao se secaba y se vendía a la gente que venía desde Cahuita a comprar... tal vez un kilo ya eran mil colones.

Además, las familias se fueron organizando para sembrar, con la técnica de mano vuelta. Entonces, si “fulano de tal” iba a trabajar para sembrar plátano en su tierra, un grupo iba a la parcela de él, y al día siguiente, otro grupo iba a la otra parcela.

Entonces, ya organizados, todo el mundo tenía sembrado de plátano, y en nueve meses ya se levantaban, porque la cosecha venía toda junta. Y al año, todo el mundo tenía plátano y semillas.

Rafaela, al respecto, agrega:

Mi esposo iba a trabajar afuera un rato para comprar algo, y luego en la finca. Yo criaba gallinas y él sembraba maíz, arroz y frijoles. Era muy duro porque los bichos se comían lo que se sembraba.

Sembrábamos lo que uno necesitaba en el momento, y banano porque servía para cuidar a los cerdos. Nosotros no sembrábamos plátano, porque ¿a quién se lo íbamos a vender? No había dónde venderlo; es que no había carretera.

Entonces, se sembraba comida y también había que salir a trabajar y a ganarse un jornalito. Nosotros en ese momento ni la azúcar comprábamos porque sembrábamos caña.

María comparte su experiencia:

Cuando nosotros llegamos aquí... la finca mía es pequeñita y fue la última finca que entregaron. Llegamos apenas para agarrar finca porque ya no había más. Nadie la quería porque tenía mucha madera que botar y la gente no quería trabajar duro. Esa fue la que nos dieron a nosotros.

En esa finca, cuando llegamos aquí, había cacaotales; pero estaban abandonados, metidos entre charrales y montazales adonde nadie se metía por las culebras. Y nosotros con la necesidad, cuando uno se viene se queda sin salario y sin nada, agota todo lo que tiene, y ya no tiene donde agarrar.

Las mujeres íbamos a trabajar al campo. Yo me iba a coger cacao al monte con los güilas grandes, y los dos chiquillos se quedaban en la casa. Lo secábamos, porque había que venderlo seco, y lo mandábamos para Limón.

Las mujeres, después de trabajar en el campo, llegábamos a la casa y a ver cómo estaba la cuestión de la comida; a ver si los chiquillos habían hecho algo, o si no, había que hacerlo. Y después de eso, cuidar los animalitos. Teníamos gallinas y teníamos chanchos.

Pero aquí lo que se vendía era plátano, nada más.

Después de la retirada de la compañía y de las últimas cosechas del cacao, las familias comenzaron a sembrar plátano para la exportación para empresas como *Dole y Chiquita*. Mario nos cuenta sobre esta experiencia:

En ese entonces el plátano era muy bueno y la gente se fue enviando en tener sólo plátano. Porque con el plátano usted podía comprar el saco del diario. Alcanzaba para comprar la ropa y todo, entonces se dedicaban sólo a eso.

Al principio se trabajaba sin químicos, y las tierras también ayudaban porque no se necesitaba usar tanto químico. Era así: usted apiaba el cacao y le sembraba el plátano y ahí crecía. Antes, sembrábamos a tres metros de distancia entre cada mata; ahora le meten dos metros por un metro. A veces hay 3000 matas por hectárea.

Cuando se comenzó la exportación, que era la alta densidad, fue cuando comenzó a meterse el doble surco. Había que mantener el plátano como el banano, bien deshijado, bien desburillado y embolsado, y había que echarle químicos. Ahí fue cuando empezó a complicarse, cuando se comenzó a meter químicos.

Venían camiones, y eran los que lo llevaban para exportarlo. Entonces se hizo una asociación de productores. Lo que se pensó es que había que sacar una personería jurídica para exportarlo uno.

Pero en realidad uno no era el exportador. El que lo compraba era Dole, la caja iba con el nombre de Dole... todo era de Dole. Si este mercado llegaba bien hasta Florida (EUA), le pagaban a uno cuando llegaba allá, a los ocho días, y le ayudaban con los insumos. Si le pasaba algo al barco o se perdía la producción, uno salía perdiendo.

Hubo un tiempo que se trabaja muy bien. La plata llegaba, pero cuando había exceso de plátano, comenzaban a pedir más calidad. Si uno estaba empacando con ocho pulgadas, le pedían de nueve o de diez pulgadas; que no tenía que ir manchado; que tiene que ir empacado y así. Entonces, comienzan a joder y ya había que botar el plátano.

Otra cosa es que las llenas han molestado bastante. De los años 95 para acá se comenzó a llenar más aquí, porque al principio no se llenaba tanto. Después las llenas nos cruzaron a todo el mundo.



Las llenas y el terremoto

Sixaola ha sido golpeada por numerosas llenas. Para los años noventa estos fenómenos se coincidieron con un terremoto que sacudió a toda la provincia de Limón. María recuerda que:

Hubo una llena en abril de 1991; luego vino el terremoto y en agosto de ese mismo año una de las llenas más grandes. El terremoto, como quien dice, le preparó el camino a la llena, porque con el terremoto quedaron unos zanjones y grietones, y cuando vino la llena, las aguas corrían por esas grietas.

La finca se veía como un desierto; era arena. Y si acaso se veía alguna que otra matita o matoncito: estaban todos agobiados y aplastados. Una que otra matita por aquí y por allá; otra matita paradita, así, de plátano... pero eso era un hijito.

Vieras qué triste era eso... ver en la finca después de que usted la tenía bien bonita, llenita de plátano y todo eso. Aquí se ha llevado bien duro todo eso. Aquí pegó bien duro el terremoto, las llenas que han habido, y después de eso las bajas de los precios, porque el mercado lo cerraron. Se pusieron muy estrictos.

Usted sabe lo que es tener una finca bien llena de plátano, que ya le está saliendo. Y ver que se le madure una mata. Que se le agobie una mata con los siembros bien maduros.

Esas son las cosas que han ayudado a desanimar a la gente. Montones de gentes han dejado las fincas... el que no lo hizo en la primera, lo hizo en la segunda o en la tercera. La mayoría de la gente, en esas orillas del río, vivía adentro de las fincas, pero con las llenas tenían que salirse; era un peligro vivir aquí.

Julio se refiere a esta vivencia, agregando que:

Entre los negocios que han sido más fuertes aquí está el plátano; sin embargo, acá lo que lo ha condenado a la mayoría de la gente es el río. Yo salí de la parcela por el río, porque ya habían pasado cuatro llenas.

Las llenas han sido el problema de todos los agricultores. Aunque uno sea muy trabajador, de nada sirve, porque se pierde la fuerza, la inteligencia, las energías; todo se pierde. Los frijoles se pierden, el arroz y el plátano también, y las tierras quedan enfermas. Aquí el río ha sido tan ingrato, porque se llevaba hasta la tierra. Aquí hay gente que se ha quedado sin parcela.

El río ha quebrado a más de uno.

Para decir algo, antes la agricultura aquí estaba muerta: había una llena y no se perdía nada porque no se sembraba nada. Pero después nos dedicamos a sembrar maíz, ayote, arroz, frijoles, plátano y entonces ya se sintieron las pérdidas porque perdimos maíces, frijoles y plataneras. Con todo eso se siente el bajonazo. Y entonces uno se siente fracasado. Porque hay que comenzar de cero y sin recursos. Hay que jugárselo de palo a palo.

A pesar de las dificultades de estos últimos treinta años, los participantes concluyen que:

Las familias campesinas del Valle de Sixaola, llegamos en busca de tierra para sembrar y así poder sobrevivir; sin embargo, hemos sido muy golpeados por los malos tiempos de la naturaleza, como las llenas y el terremoto, y a duras penas hemos logrado sembrar para sobrevivir y salir adelante.

Con el esfuerzo, la organización y el trabajo en el campo hemos logrado sacar adelante a las comunidades del Valle de Sixaola. Tenemos alimento en nuestros hogares y seguimos sembrando la tierra, rescatando nuestro trabajo y tradiciones como campesinos y campesinas.

GLOSARIO

Monilia: Enfermedad que afecta al cultivo de cacao.

PAIS, S.A.: Programa Agroindustrial de Sixaola, Sociedad Anónima. Compañía bananera de capital nacional y extranjero.

Mamita Yunai: United Fruit Company, UFCO.

Chiriqui Land: Compañía bananera perteneciente a la United Fruit Company (UFCO), que operaba en la zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá.

Dole: Es una de las compañías más grandes del mundo en la producción y distribución de frutas, hortalizas y flores.

